



CATEDRAL TOMADA

Revista de Crítica Literaria Latinoamericana Journal of Latin American Literary Criticism

Marcela Cabrera-Pommiez
Universidad de Las Américas-Chile

Pedro Pablo Salas Camus
Universidad Finis Terrae

Dos novelas de ciencia ficción de la década de 1950: *El fin de la infancia* (Arthur C. Clarke) y *Los altísimos* (Hugo Correa)*

Two Science Fiction Novels from the 1950s: *El fin de la infancia* (Arthur C. Clarke) and *Los altísimos* (Hugo Correa)

Resumen

En este artículo se analizan comparativamente las novelas de ciencia ficción *El fin de la infancia*, del escritor inglés Arthur C. Clarke (1953), y *Los altísimos*, del chileno Hugo Correa (1959), que exploran el contacto entre la humanidad y civilizaciones extraterrestres avanzadas desde un contexto sociohistórico compartido. El análisis considera el tránsito desde una situación inicial utópica hacia una realidad abiertamente distópica, marcada por la pérdida de autonomía humana, la subordinación a inteligencias superiores y la existencia de jerarquías cósmicas que exceden la comprensión de los sujetos. A partir de una lectura textual comparada, se sostiene que ambas obras elaboran respuestas simbólicas afines ante ansiedades históricas propias de la Guerra Fría, de la carrera espacial y de la ambivalencia del progreso técnico. No obstante, el artículo también examina sus diferencias: mientras Clarke formula esta crisis en términos principalmente ontológicos y biológicos, Correa la reescribe en clave moral, como una advertencia frente a la soberbia civilizatoria y los peligros éticos del desarrollo tecnológico.

* El presente artículo fue desarrollado en el marco del proyecto FONDECYT de Iniciación N°11260152 “Presagios del pasado: imaginarios distópicos y anti-utópicos en la literatura chilena de ciencia ficción de mediados del siglo XX” (2026-2028), investigación financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación del Gobierno de Chile.

Palabras clave*ciencia ficción, distopía, Guerra Fría, novela, década de 1950.***Abstract**

This article offers a comparative analysis of the science fiction novels *Childhood's End* by the British writer Arthur C. Clarke (1953) and *Los altísimos* by the Chilean author Hugo Correa (1959), both of which explore contact between humanity and advanced extraterrestrial civilizations within a shared sociohistorical context. The analysis focuses on the transition from an initially utopian situation to an overtly dystopian reality, marked by the loss of human autonomy, subordination to superior intelligence, and the existence of cosmic hierarchies that exceed the understanding of individual subjects. Through a comparative textual reading, it is argued that both works elaborate analogous symbolic responses to historical anxieties associated with the Cold War, the space race, and the ambivalence of technological progress. The article also examines their differences: whereas Clarke frames this crisis primarily in ontological and biological terms, Correa rewrites it in moral terms, as a warning against civilizational hubris and the ethical dangers of technological development.

Keywords*science fiction, dystopia, Cold War, novel, 1950s.***Introducción**

La ciencia ficción, quizá debido a su origen editorial en publicaciones *pulp* destinadas al consumo masivo (Capanna 122), ha arrastrado históricamente un estigma de literatura de baja calidad y entretenimiento pueril (Link 7), una percepción que no se condice con el potencial que ha desarrollado desde su consolidación como género literario en el ámbito anglosajón hacia la década de 1940. Desde entonces, ha reflexionado en profundidad y de manera sostenida sobre la condición humana, abordando problemáticas políticas, psicológicas y sociales. Asimismo, el género ha experimentado constantes transformaciones, tanto en sus temas como en sus recursos expresivos, incorporando nuevos subgéneros y formas híbridas, como el *cyberpunk*, el *steampunk*, el afrofuturismo o la ciencia ficción andina (Fabriol 1).

La ciencia ficción, al igual que cualquier texto literario, es producto de circunstancias sociohistóricas concretas y, por ello, puede ser interpretada



críticamente a la luz de dichas circunstancias. Se trata, además, de una de las manifestaciones culturales cuyo simbolismo resulta particularmente explícito en términos ideológicos (Kurlat, “Entre la utopía” 402). Como han señalado Jameson (*Archeologies*) y Kurlat (*Diálogos*), la naturaleza especulativa de la ciencia ficción va más allá de una mera proyección de determinadas condiciones materiales; consiste, ante todo, en una reflexión sobre los metarrelatos que rigen una sociedad en un momento histórico específico. De este modo, el género reflexiona y, en cierto sentido, proyecta las consecuencias tangibles de discursos como la *modernidad*, la *industrialización* o el *progreso*. Deviene así un espacio de debate conceptual en el que la representación literaria permite interrogar y examinar críticamente los valores y creencias de su época.

En este marco, la década de los cincuenta constituyó un momento especialmente significativo para la ciencia ficción, pues en ella confluyeron diversas tensiones socioculturales derivadas de la Guerra Fría. La amenaza de una guerra nuclear tras las explosiones atómicas de 1945, el desarrollo de la carrera espacial y la posibilidad de un encuentro con inteligencias extraterrestres, así como la creciente polarización ideológica entre los bloques capitalista y comunista, alimentaron tanto temores existenciales como expectativas de progreso (Castro 169). De manera congruente, la ciencia ficción de la posguerra se convirtió en un espacio privilegiado para explorar narrativamente las ansiedades y esperanzas asociadas al futuro, la tecnología y el destino de la humanidad.

Tomando en consideración este marco sociohistórico, el presente artículo realiza un análisis comparativo de dos novelas de ciencia ficción publicadas en la década de los cincuenta que exploran el contacto entre la humanidad y civilizaciones extraterrestres avanzadas. Se trata de *El fin de la infancia* (Arthur C. Clarke) y *Los altísimos* (Hugo Correa).

Aunque producidas en contextos nacionales distintos, ambas novelas ocupan una posición relevante en sus respectivas tradiciones literarias. *El fin de la infancia*, primera gran novela de Arthur C. Clarke y una de las obras más representativas de la ciencia ficción anglosajona de posguerra, narra la instauración

de una aparente utopía mundial bajo la tutela de una inteligencia extraterrestre superior. Por su parte, *Los altísimos*, ópera prima de Hugo Correa y texto fundacional de la llamada “Edad de Oro” de la ciencia ficción chilena (Bell y Molina-Gavilán 14), presenta el encuentro entre un ser humano –un chileno– y entidades cósmicas. En ambos casos, el contacto con civilizaciones avanzadas, la subordinación de la humanidad a poderes superiores y la promesa de un orden ideal constituyen el núcleo de la reflexión narrativa.

A partir de este corpus, los objetivos del presente artículo son tres. El primero consiste en demostrar, mediante evidencia textual, las similitudes estructurales, estilísticas y temáticas entre *El fin de la infancia* y *Los altísimos*. En segundo lugar, más allá de señalar una posible intertextualidad explícita por parte del escritor chileno, se analizan ambas obras como productos de una sensibilidad compartida ante los procesos sociohistóricos de su época. En concreto, se busca demostrar cómo la representación de falsas utopías, encuentros con inteligencias superiores y la pérdida de autonomía humana constituyen una forma estética que proyecta imaginarios narrativos que, a pesar de provenir de distintas tradiciones literarias y zonas geográficas, elaboran respuestas simbólicas similares ante ansiedades históricas, como la Guerra Fría y la carrera espacial. Finalmente, el tercer objetivo consiste en examinar las diferencias entre ambas novelas. En particular, se propone demostrar que, aunque Clarke y Correa abordan temáticas semejantes, cada autor las reelabora de acuerdo con su contexto cultural y su respectivo horizonte ideológico. De este modo, ambas obras presentan estructuras narrativas afines, pero arriban a significados y valoraciones últimas divergentes.

En consonancia con los objetivos planteados, la investigación examina de manera comparada cómo *El fin de la infancia* y *Los altísimos* representan el tránsito desde un orden inicialmente percibido como utópico hacia una realidad abiertamente distópica. Consecuentemente, el marco conceptual se organiza en torno a la relación entre utopía y distopía. Se parte de la formulación moderna del

concepto de *utopía* en Tomás Moro, entendido como una especulación sobre una sociedad deseable: un espacio imaginario en el que las condiciones sociales, políticas, económicas y epistemológicas aparecen ordenadas de manera óptima (Facuse 203). Por contraste, la *distopía* será comprendida como la proyección ficticia de un mundo no deseable, definido por formas de violencia, opresión, miedo, restricción de la libertad individual y advertencia sobre futuros posibles (Sargent 8). Esta oposición no se tomará como una simple clasificación genérica sino como una relación histórica y narrativa: siguiendo la lectura de Braga, la erosión del imaginario paradisiaco y del pensamiento encantado abrió paso a una imaginación contrautópica que, con especial fuerza en el siglo XX, puso en crisis la confianza moderna en la ciudad humana como sustituto del paraíso perdido (Braga 16). En esa línea y considerando la expansión contemporánea del género distópico señalada por Castillo-Patton (53), el análisis atenderá especialmente a los momentos en que la promesa utópica se revela como fundamento de un orden opresivo.

En cuanto al examen de las obras, el corpus será estudiado mediante una lectura textual comparada. En primer lugar, se identificarán en cada novela los rasgos que conforman la apariencia utópica inicial: paz social, abundancia material, racionalización técnica, planificación urbana o cósmica y promesa de bienestar colectivo. En segundo lugar, se examinarán las fisuras que desestabilizan esa apariencia, en particular, la pérdida de autonomía, la subordinación política y ontológica de las especies humanas o humanizadas, y la presencia de inteligencias superiores que administran el destino de los personajes. En tercer lugar, se comparará la estructura de jerarquías cósmicas que organiza ambas ficciones, con el fin de mostrar cómo la distopía no irrumpe desde fuera de la utopía, sino que aparece como su condición oculta.

La hipótesis de lectura sostiene que las similitudes temáticas y estructurales entre ambas novelas pueden interpretarse como manifestaciones de un *zeitgeist* o “espíritu de la época” (Jodelet) que consiste en temores, ansiedades y esperanzas propios de la cultura occidental durante la Guerra Fría. En términos de Jameson

(*The Political Unconscious*), las fabulaciones de Clarke y Correa serán leídas como actos simbólicos que condensan contradicciones históricas de su tiempo: la ambivalencia del desarrollo tecnológico, la potencialidad totalitaria de los proyectos utópicos y la inquietud ante lo radicalmente desconocido que acompaña la carrera espacial. Asimismo, desde la noción de “estructuras del sentir” de Raymond Williams, se considerará que ambas novelas narrativizan ansiedades afines: sociedades que se presentan como perfectas y luego exhiben su reverso distópico, y sujetos cuya praxis resulta inútil ante entidades de una escala superior a la humana.

De la utopía a la distopía

Las obras distópicas, tanto las clásicas (*1984*, de Orwell, 1948, o *Un mundo feliz*, de Huxley, 1932) como las contemporáneas (por ejemplo, *Los juegos del hambre*, de Collins, 2008), comparten el hecho de presentar un espacio distópico permanente que enmarca el actuar de los personajes a lo largo de la narración, quienes deben luchar por la supervivencia y enfrentar diferentes amenazas. Sin embargo, tanto en *El fin de la infancia* como en *Los altísimos* se presenta una situación diferente, pues en ambas hay un tránsito desde una situación inicial utópica hasta un estado final abiertamente distópico. Es decir, se presenta una transformación del mundo narrado, gracias a la cual este va perdiendo su carácter benéfico a medida que se revela la estructura que lo sostiene: una jerarquía cósmica en la que las sociedades humanas o humanizadas ocupan una posición subordinada frente a inteligencias extraterrestres superiores. De este modo, los rasgos inherentes a la distopía —sojuzgamiento a un poder superior, limitaciones sociales y políticas para los seres humanos, además de un estado de amenaza (Curiel Rivera 8)— no irrumpen desde fuera de la utopía, sino que aparecen como su fundamento oculto.

En el caso de *El fin de la infancia*, la novela comienza con el intento de científicos estadounidenses y soviéticos de lanzar una nave espacial. El proyecto se ve súbitamente frustrado por la llegada al planeta Tierra de una raza extraterrestre, los “superseñores”, que toman el control de los gobiernos y conducen a la humanidad hacia una paz mundial acompañada de un extraordinario desarrollo tecnológico. En esta primera etapa, abundan los recursos materiales y las soluciones técnicas para casi todas las actividades, mientras que los conflictos bélicos entre naciones han desaparecido. En palabras del narrador:

ésta era la edad de la utopía. La ignorancia, la enfermedad, la pobreza y el temor habían desaparecido virtualmente. El recuerdo de la guerra se perdía en el pasado como una pesadilla que se desvanece con el alba. (80)

El bienestar alcanza a todos los estratos sociales y configura un escenario de prosperidad aparentemente universal. Esta perfección, sin embargo, revela paulatinamente sus fisuras. La narración muestra cómo el hastío y la falta de ambición debilitan a la sociedad humana: “El hombre era [...] prisionero de su propio planeta [...] Junto con la guerra, el hambre y la enfermedad, los superseñores habían abolido la aventura” (103). Al desaparecer los riesgos y desafíos que impulsaban la acción, la humanidad se refugia en el consumo pasivo de entretenimientos como la radio y la televisión: “no es raro que los seres humanos se hayan convertido en esponjas pasivas, absorbentes, pero no creadoras” (155). En suma, la paz y el bienestar se consiguen a costa de la creatividad y de la aspiración a nuevos horizontes.

Eventualmente, esta aparente utopía desemboca en un desenlace imprevisible y devastador: todos los niños terrestres son apartados de sus familias para integrarse en una entidad superior (la *supermente*), los adultos pierden la capacidad de procrear y el planeta acaba destruido. El proceso, que se extiende por poco más de cien años, responde al plan de la supermente para absorber a una especie que despierta su interés por sus poderes psíquicos. Ni los humanos ni los

superseñores pueden impedirlo, pues, estos últimos, aunque poseen una inteligencia y una tecnología muy superiores a las terrestres, no son soberanos de la historia sino intermediarios de una entidad cuya naturaleza inmaterial, poder ilimitado e imposibilidad de comunicación hacen inviable cualquier resistencia. Así, la utopía inicial se revela como una ilusión destinada a encubrir la extinción de la humanidad, al menos, tal como la conocemos, dentro de un orden cósmico que nunca estuvo a su servicio.

Por su parte, *Los altísimos* cuenta con un narrador protagonista, Hernán Varela, que relata su experiencia en Cronn, una nave diseñada para simular un planeta y desplazarse por el espacio sin ser detectada. Un cronniano llamado X lo lleva allí contra su voluntad y, aprovechando el gran parecido físico entre ambos, se hace pasar por él en la Tierra. Varela llega inconsciente a la nave y, al despertar, queda bajo la guía de un personaje enigmático, L., quien lo introduce en su nueva vida. Desde entonces, explora Cronn y conoce su sociedad hasta descubrir verdades de alcance cósmico.

En un primer momento, Cronn se presenta ante Varela como una utopía moderna, eficiente y ordenada. La ciudad de Ernn exhibe una planificación que integra el desarrollo tecnológico con el entorno natural: sus rascacielos, “todos de altura uniforme, bien espaciados entre sí”, se levantan entre prados, jardines y parques (Correa 79). Esta distribución regular y armoniosa proyecta una imagen de progreso sin hacinamiento ni desorden. A su vez, la propia ciudad, dotada de inteligencia artificial y capaz de comunicarse mediante parlantes “invisibles”, afirma que en ella “se ha logrado una perfecta convivencia entre la ciudad y sus habitantes” y que su organización está “al servicio incondicional de la colectividad” (85). Cronn, consciente de su propio funcionamiento y vigilante de sus propios ciudadanos, pareciera estar constantemente buscando maneras de complacer a estos últimos en materia de alojamiento, limpieza, comida y seguridad. En definitiva, la modernidad de Cronn comprende un sistema urbano automatizado que parece

encarnar una sociedad racionalmente planificada, en la que la tecnología garantiza el bienestar y el orden colectivo.

El asombro ante la maravilla tecnológica y la planificación urbana, sin embargo, dura poco. Varela descubre paulatinamente que el orden de Cronn encubre una sociedad deshumanizada y sometida. Su primera sospecha surge al constatar la frialdad y el desapego emocional de los cronnianos, lo que le lleva a concluir que “Cronn es un mundo limpio. Pero detrás de aquella pulcritud se oculta la amenaza” (116). Posteriormente, al descubrir que toda la existencia de Cronn gira en torno a la “producción”, hasta el punto de reducir la existencia individual a un mero engranaje del sistema social, Varela afirmará que tras la “comodidad, limpieza, funcionalismo”, las personas son, en esencia, “tornillos sociales” (147). Esta subordinación alcanza incluso el origen de la vida, ya que las Nodrizas, máquinas autónomas, regulan la reproducción y la crianza de los cronnios, privando a los habitantes de autonomía y vínculos familiares (131).

Finalmente, Varela descubre que el avanzado mundo de Cronn, cuya organización parece perfecta, es en realidad el instrumento mediante el cual los Altísimos —seres superiores imposibles de percibir sensorialmente desde la escala humana— sometieron a los cronnios después de que estos se hicieran visibles a nivel universal en su intento de expandirse por la galaxia. Cronn funciona, en definitiva, como un vehículo de exploración espacial al servicio de los Altísimos, quienes utilizan a los cronnios como agentes de reconocimiento y observación de lo que ocurre en diversas galaxias. El orden de sus ciudades encubre así la pérdida de libertad de una civilización subordinada y obligada a desempeñar un papel que no ha elegido. La magnitud de este sometimiento se vuelve evidente cuando Varela comprende que “en cosa de minutos, toda la raza cronnia puede ser aniquilada” por los Altísimos y que las propias Nodrizas se encargarían de repoblar el planeta (229). La fascinación inicial del protagonista por el desarrollo tecnológico de Cronn se transforma, por tanto, en la comprensión de que aquella aparente utopía es, en realidad, una prisión, donde la eficiencia y el bienestar material tienen como contrapartida una vigilancia absoluta sobre la vida de sus habitantes y la pérdida

total de autonomía. Al igual que en Clarke, la distopía no consiste solamente en la existencia de un poder opresivo, sino en la constatación de que ese poder pertenece a una escala superior de realidad, ante la cual las criaturas subordinadas apenas pueden comprender su propio lugar.

En este recorrido afectivo, que va de la fascinación técnica a la sospecha y la desposesión, puede situarse con mayor precisión la noción williamsiana de “estructura del sentir” (Williams): no como una categoría externa al texto, sino como la forma narrativa en la que ambas novelas organizan una sensibilidad compartida ante el futuro tecnológico.

“Las estrellas no son para el hombre”

El pasaje de la utopía a la distopía se sostiene en una misma intuición: en el cosmos de ambas novelas las especies inteligentes no se relacionan horizontalmente, sino según una gradación que combina poder, conocimiento y escala ontológica. La humanidad, o sus equivalentes en Cronn, tiene una capacidad de conocimiento y expansión limitada; intentar sobrepasarla implica encontrarse con inteligencias inconmensurablemente superiores, capaces de (re)dirigir a las especies inferiores hacia propósitos que estas no pueden comprender ni controlar, perdiendo en el camino no solo su libertad, sino también su propia condición humana (Alvarado 16). La tabla siguiente sintetiza esa estructura de subordinación:

	<i>El fin de la infancia</i> (Clarke, 1953)	<i>Los altísimos</i> (Correa, 1959)
Poder absoluto e incommensurable	La supermente	Los altísimos

Raza sometida al poder absoluto, con mayor desarrollo que los humanos	Los superseñores	Los cronnios
Raza que desconoce los peligros del cosmos	Los seres humanos	Los seres humanos

Tabla 1. Jerarquía de razas (de mayor a menor importancia). Elaboración propia.

Esta correspondencia no implica una equivalencia exacta entre ambas ficciones, pero sí permite reconocer un mismo principio narrativo: la superioridad de rango no implica únicamente dominio político o tecnológico, sino también una distancia ontológica que marca los límites del conocimiento racional.

En el caso de *El fin de la infancia*, por ejemplo, los superseñores se revelan al final de la novela como meros administradores de una inteligencia aún superior a ellos (la supermente), que se ha aproximado a la humanidad para custodiarla hasta su próximo paso evolutivo. Su lugar intermedio es decisivo: aunque para los seres humanos parecen una autoridad casi absoluta, ellos mismos están subordinados a una entidad cuya existencia trasciende el conocimiento y la racionalidad. Habiendo superado la existencia material, la supermente actúa como un organismo colectivo superior a las capacidades sensoriales de los seres materiales: “La supermente, cualquier cosa que fuese, relacionada con el hombre del mismo modo que el hombre con la ameba. Potencialmente infinita, inmortal” (Clarke 93).

En cuanto a la evolución genética de la humanidad, esta se revela al final de la novela como el desarrollo de habilidades telepáticas en los niños, un síntoma inexorable de un nuevo paso evolutivo. La transformación de los niños de la Tierra es tal que, muy pronto, su propia humanidad queda en entredicho. Por ejemplo, Jeffrey, el primer niño en demostrar capacidades telepáticas y telequinéticas, empieza a perder progresivamente su personalidad; su hermana Jennifer, por su lado, pronto prescinde de todos los sentidos humanos para experimentar lo real a través de sus habilidades psíquicas (194).

Todos los niños, finalmente, son llevados del planeta Tierra por la supermente para trascender el plano físico de la existencia. Esto marca el fin de la raza humana tal como la conocemos: la nueva generación de niños psíquicos está destinada a superar su materialidad y perder su sentido de la individualidad para fundirse con la supermente. En palabras de Karellen, el encargado de representar a los superseñores en la Tierra:

la raza humana se habrá dividido en dos. Este mundo que conocéis ya no puede volver atrás, y ya no tiene tampoco futuro. Han terminado los sueños y las esperanzas de vuestra raza. Habéis dado origen a vuestros sucesores y vuestra tragedia consiste en que nunca podréis entenderlos, que nunca podréis comunicaros con sus mentes. En realidad, no tendrán mentes. Serán, todos, una simple entidad, como vosotros sois las sumas de miríadas de células. Pensaréis que no son seres humanos, y tendréis razón. (201)

Consecuentemente, la fusión de los nuevos humanos con la supermente, al proyectarse en un plano superior de existencia, queda fuera de la racionalidad y de toda comprensión posible, e incluso de la de los superseñores. La humanidad, de este modo, ha evolucionado a una nueva fase de existencia, pero, ha dejado de ser familiar o reconocible; he ahí su tragedia.

Un enfoque diferente, aunque con puntos de contacto significativos, es el que propone Hugo Correa en *Los altísimos* (1959). En dicha novela, los cronios se revelan como una sociedad avanzada cuyo propio progreso tecnológico y curiosidad por el cosmos llaman la atención de Los Altísimos, quienes, al igual que la supermente de Clarke, se revelan como ininteligibles ante el raciocinio humano:

¿Qué forma tienen? Nadie lo sabe ... Se supone que su magnitud es tal que nos sería imposible percibirla con nuestros sentidos. ¡Ni siquiera los instrumentos más perfectos estarían en condiciones de darnos una idea inteligible de Ellos! Fueron creados para habitar el macrocosmos, para cuya sola concepción carecemos de la inteligencia necesaria. (224)

Pronto se revela que los cronnios ocupan un lugar análogo al de los superseñores: como se expuso anteriormente, sirven como un vehículo exploratorio remoto para los Altísimos, quienes exploran la galaxia a un nivel micro (desde su propia perspectiva) a través de los informes de los primeros. Los cronnios están completamente subyugados a la voluntad de los Altísimos. Dado que su naturaleza es radicalmente superior, cualquier intento de rebelión resulta esencialmente imposible.

Ahora bien, como han señalado otros autores (Promis; Salas), los cronnios están pagando por el pecado de su propia *hybris*: su desarrollo tecnológico avanzado y su curiosidad por las estrellas los llevaron a entrar en contacto con seres superiores que ahora los esclavizan sin remedio. Se sobreentiende, de algún modo, que los cronnios han sobrepasado su desarrollo orgánico y excedido los alcances de su civilización a un terreno que no les corresponde; de no haber sido así, todavía podrían haber conservado su libertad. En palabras de L.:

En los comienzos de nuestra civilización, cuando dudábamos de la existencia de Dios, cuando nos creíamos los reyes de la creación, desafiamos al Creador a que nos demostrara su poder, a pesar de que aún no comprendíamos qué era el Universo. Nuestra insolencia fue castigada. ¿Cómo? [...] Apareció la superraza. (232)

Esto remite, en *El fin de la infancia*, a las advertencias de Karellen a la sociedad humana y a sus deseos de exploración espacial. En sus propias palabras:

La raza humana, en el estado actual, no puede tener esa pretensión. Uno de mis deberes ha sido el de proteger a los hombres de las fuerzas y poderes que hay en los astros... fuerzas que ningún hombre es capaz de imaginar [...]. Es un pensamiento doloroso, pero tienen que aceptarlo. Un día podrán poseer los planetas. Pero las estrellas no son para el hombre.
(150)

Se presenta, en esencia, el mismo subtexto: la idea de que la humanidad tiene un potencial orgánico y, por lo mismo, limitado, en la conquista del cosmos. Intentar ir más allá de ese límite, ya sea por curiosidad o soberbia, solo puede traer resultados catastróficos: “nuevos tipos de muerte” (Correa 43), para citar nuevamente a L. La jerarquía cósmica vuelve inteligible esa catástrofe, porque muestra que el problema no es solo viajar más lejos, sino ingresar en un orden de fuerzas frente al que la especie humana deja de ser la medida de sí misma. Sin embargo, allí donde Clarke pone el énfasis en las limitaciones biológicas del ser humano y en su imposibilidad de trascender a un estado superior sin perder aquello que lo hace humano, Correa acentúa el declive *moral* de un planeta nación que ha caído, literalmente, en el pecado de la soberbia. De esta manera, mientras la ciencia ficción del autor anglosajón reflexiona, en términos generales, sobre la tragedia de perder lo humano en el intento de comprender el universo, Correa se lamenta figurativamente de los peligros *éticos* que acompañan los discursos de progreso y desarrollo tecnológico, los cuales, en última instancia, pueden sojuzgar inadvertidamente a la humanidad de nuevas e insospechadas formas.

El análisis comparativo permite volver sobre la hipótesis planteada anteriormente: las similitudes entre *El fin de la infancia* y *Los altísimos* no se reducen a coincidencias argumentales, sino que revelan una misma forma de organizar narrativamente las ansiedades históricas de la época. Ambas novelas fueron leídas a partir de tres operaciones: la configuración inicial de una falsa

utopía, la aparición progresiva de fisuras que exponen la pérdida de autonomía y la articulación final de una jerarquía cósmica que vuelve inteligible el sometimiento. A partir de esa secuencia, puede afirmarse que las dos obras comparten una estructura profunda: en ellas, el progreso técnico, la paz social y la planificación racional no conducen a la emancipación sino a la constatación de que la humanidad, o sus equivalentes humanizados, ocupan una posición subordinada dentro de un orden superior, dado que en el universo hay entidades mucho más poderosas, que se revelan en la medida en que se explora el espacio exterior.

Esta convergencia responde al primer objetivo del artículo, orientado a demostrar similitudes estructurales, estilísticas y temáticas mediante evidencia textual. En *El fin de la infancia*, la utopía instaurada por los superseñores suspende la guerra, la pobreza y la enfermedad, pero al mismo tiempo clausura la aventura humana y prepara la desaparición de la especie tal como se la conoce. En *Los altísimos*, Cronn se presenta como una sociedad limpia, eficiente y funcional, aunque esa perfección descansa en la vigilancia, la instrumentalización productiva de sus habitantes y su sometimiento a los Altísimos. En ambos casos, la distopía no aparece como negación externa de la utopía, sino como su verdad latente: aquello que parecía bienestar colectivo se revela como la administración de la vida por fuerzas que exceden la voluntad de los sujetos. Desde la perspectiva de Jameson, esa inversión permite leer la falsa utopía como un acto simbólico: la narración intenta resolver, en el plano imaginario, la contradicción histórica entre la confianza en el progreso técnico y el temor a que ese mismo progreso produzca nuevas formas de subordinación.

Ahora bien, la proximidad cronológica de las publicaciones y las analogías entre sus estructuras narrativas podrían sugerir una relación intertextual; sin embargo, en ausencia de evidencia peritextual concluyente, esa explicación solo puede permanecer en un plano especulativo.¹ Resulta más productivo, de acuerdo

¹ Más allá de las coincidencias de estructura y contenido, lo concreto es que Correa nunca mencionó a Arthur Clarke como una de sus influencias; por el contrario, al referirse a sus influencias directas, siempre habló primordialmente de autores como Kafka, Proust, Dostoievski y Faulkner. En lo que se refiere específicamente a la ciencia ficción, los nombres de Julio Verne, H.G. Wells y Ray Bradbury son los que destacan. Basamos estas observaciones en las entrevistas publicadas

con la hipótesis metodológica del artículo, leer ambas novelas como expresiones de un *zeitgeist* compartido. En ese marco, la carrera espacial, la ambivalencia del desarrollo tecnológico y la sospecha ante los proyectos utópicos no funcionan como causas mecánicas, sino como materiales históricos que las novelas reorganizan simbólicamente.

La lectura comparada permite, además, precisar que esta sensibilidad no se manifiesta de manera idéntica. El tercer objetivo del artículo apuntaba precisamente a señalar las diferencias entre las novelas, y allí se advierte la divergencia más significativa. Clarke formula el problema en términos predominantemente ontológicos y biológicos: la humanidad se enfrenta a sus propios límites evolutivos y cognitivos, de modo que su superación implica también su desaparición como forma reconocible de vida. Correa, en cambio, desplaza el conflicto hacia una clave moral: los cronios son castigados por una soberbia civilizatoria que los llevó a sobrepasar el lugar que les correspondía en el cosmos. Así, mientras *El fin de la infancia* dramatiza la tragedia de una especie que solo puede trascender dejando de ser humana, *Los altísimos* interpreta el progreso desmedido como una caída ética, en consonancia con una sensibilidad cristiana y con los debates ideológicos de la ciencia ficción latinoamericana de mediados del siglo XX (Bell y Molina-Gavilán 11).

En consecuencia, las dos novelas producen respuestas narrativas similares en su estructura, pero divergentes en sus significados últimos. Ambas imaginan sociedades aparentemente perfectas que dependen de una subordinación invisible; ambas convierten el encuentro con inteligencias superiores en una experiencia de desposesión; ambas cuestionan la identificación moderna entre progreso técnico y liberación humana. No obstante, Clarke universaliza esa desposesión como destino evolutivo, mientras que Correa la reinscribe en una reflexión culturalmente situada sobre la soberbia, el orden moral y los peligros de un progreso sin orientación ética.

del escritor chileno, en las que se refiere a sus influencias ("Hugo Correa: Visionario"; "Hugo Correa: a la búsqueda"; "Hugo Correa: a la ciencia-ficción"; "A veces"; "Hugo Correa y Antonio").

En definitiva, *El fin de la infancia* y *Los altísimos* no deben leerse solo como relatos de contacto extraterrestre, sino como ficciones que, desde contextos distintos, transforman los miedos de la Guerra Fría y de la carrera espacial en una misma pregunta: ¿qué queda de lo humano cuando sus sueños de dominio, conocimiento y expansión revelan la existencia de poderes que no puede comprender ni controlar?

Conclusión

Este artículo ha propuesto una lectura comparada de *El fin de la infancia* (1953) de Arthur C. Clarke y *Los altísimos* (1959) de Hugo Correa, a partir de la hipótesis de que ambas novelas elaboran, desde tradiciones literarias y contextos nacionales distintos, una respuesta simbólica semejante ante las ansiedades históricas de la Guerra Fría, la carrera espacial y la ambivalencia del progreso técnico. Para ello, el análisis examinó primero cómo ambas obras construyen una apariencia utópica inicial: en Clarke, la paz mundial y la abundancia administradas por los superseñores, y en Correa, la organización limpia, eficiente y automatizada de Cronn. Luego, mostró cómo esas utopías revelan progresivamente su fundamento distópico: la pérdida de autonomía, la subordinación de las especies humanas o humanizadas y la existencia de inteligencias superiores que administran destinos que los sujetos no pueden comprender ni controlar. Finalmente, la comparación permitió precisar una diferencia decisiva: mientras Clarke formula la tragedia en términos ontológicos y biológicos, como la desaparición de lo humano en el tránsito hacia una forma superior de existencia, Correa la reescribe en clave moral, como castigo de una soberbia civilizatoria asociada al desarrollo tecnológico y a la expansión cósmica.

La proyección de este trabajo radica en que puede servir de aliciente para ampliar el estudio comparativo de la ciencia ficción más allá de las relaciones directas de influencia o de dependencia textual. El caso de Clarke y Correa sugiere que resulta especialmente productivo observar cómo las tradiciones anglosajonas y

latinoamericanas del género proyectan imaginarios simbólicos frente a las mismas ansiedades históricas: el temor nuclear, la expansión tecnológica, la exploración espacial, la crisis de la autonomía humana y la sospecha ante los relatos modernos de progreso. Comparar esas respuestas permite advertir tanto sus zonas de contacto como sus divergencias específicas: allí donde ciertos motivos, estructuras y figuras narrativas parecen repetirse, emergen también, modulaciones culturales, ideológicas y éticas que transforman el sentido último de cada ficción.

Bibliografía

- Alvarado, Óscar. “La literatura de ciencia ficción: Una mirada al futuro en tiempo presente”. *Revista Humanidades*, vol. 5 núm 2, 2015, pp. 1–21.
<https://doi.org/10.15517/h.v5i2.21211>. Consultado el 17 mayo 2025.
- Bell, Andrea y Molina-Gavilán, Yolanda, editoras. *Cosmos Latinos: an anthology of science fiction from Latin America and Spain*. Wesleyan University Press, 2003.
- Braga, Corin. *Le paradis interdit au Moyen Âge. La quête manquée de l'Eden oriental*. Ed. L'Harmattan, 2004.
- Capanna, Pablo. *Ciencia ficción: utopía y mercado*. Gaspar & Rimbau, 2021.
- Castillo-Patton, Andy. “Las categorías de la distopía: una propuesta reflexiva desde un enfoque de la imaginación sociológica”. *Distopía y sociedad*, núm, 1, 2021, pp. 51–68.
dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8835935. Consultado el 22 jul. 2025.
- Castro, Natalia. “Ciencia, tecnología y sociedad en la literatura de ciencia ficción”. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, vol. 4, núm. 4, 2008, pp. 165–77.
https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-00132008000200010&lng=es&tlng=es. Consultado el 25 mayo 2025.
- Clarke, Arthur C. *El fin de la infancia*. Minotauro, 1993.
- Correa, Hugo. “A veces es bueno hablar del Demonio”. *La Tercera*, 26 mayo 1975. *Memoria chilena*, www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80007.html



- _____. “Hugo Correa: a la búsqueda del demonio”. *Revista Ercilla*, 7 marzo 1973. *Memoria chilena*, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80010.html>
- _____. “Hugo Correa: a la ciencia-ficción a través de satanás”. *Qué Pasa*, 28 junio 1973. *Memoria chilena*, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80009.html>
- _____. “Hugo Correa: Visionario, pero no iría a la Luna”. *El Sur*, 26 diciembre 1968. *Memoria chilena*, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-79995.html>
- _____. “Hugo Correa y Antonio Montero: profetas chilenos del apocalipsis”. *Revista Bravo*, entrevistado por Graciela Romero, octubre 1977. *Memoria chilena*, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80002.html>
- _____. *Los Altísimos*. Alfaguara, 2010.
- Curiel Rivera, Adrián. “La distopía literaria”. *Revista de la Universidad de México*, núm. 10, 2018, pp. 6–12. www.revistadelauniversidad.mx/articles/743b7a3a-b732-4900-84b0-8ae0267eff9a/la-distopia-literaria. Consultado el 28 jun. 2025.
- Fabriol, Anaïs. “Hibridaciones genéticas y genéricas: la representación diegética de la historia en Orescu (1999-2001) de Gabriel Trujillo Muñoz”. *Alambique. Revista académica de ciencia ficción y fantasía*, vol. 1, núm. 1, 2013, pp. 1–14. <https://doi.org/10.5038/2167-6577.1.1.6>
- Facuse, Marisol. “La utopía y sus figuras en el imaginario social”. *Sociológica*, núm. 72, 2010, pp. 201–13. www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732010000100009&lng=es&nrm=iso. Consultado el 18 ago. 2025.
- Jameson, Fredric. *Archaeologies of the Future: The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. Verso, 2005.
- _____. *The Political Unconscious: Narrative as a Socially Symbolic Act*. Cornell University Press, 1981.
- Jodelet, Denise. “Sobre el Espíritu del tiempo y las representaciones sociales”. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, núm. 29, 2020, pp. 19–36. www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/816. Consultado el 16 ago. 2025.
- Kurlat, Silvia. “Entre la utopía y la distopía: política e ideología en el discurso crítico de la ciencia ficción”. *Revista Iberoamericana*, vol. 83, núms. 259-260, 2017, pp. 401–17. works.hcommons.org/records/nh89n-tds25. Consultado el 1 ago. 2025.
- _____. *La ilusión persistente: diálogos entre la ciencia ficción y el campo cultural*. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2018.
- Link, Daniel, compilador. *Escalera al cielo: utopía y ciencia ficción*. La marca editora, 1994.

Moro, Tomás. *Utopía*. 1516. Editorial Alma, 2024.

Promis, José. “La Novela del Escepticismo. III: la reversabilidad de lo real”. *La novela chilena del último siglo*. Editorial La Noria, 1993, pp. 179–96.

Salas, Pedro. “Ciencia ficción conservadora: *Los altísimos* de Hugo Correa”. *Mitologías hoy*, vol. 22, 2020, pp. 141–59.
<https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.716>. Consultado el 2 sep. 2025.

Sargent, Lyman Tower. “The Three Faces of Utopianism Revisited”. *Utopian Studies*, vol. 1, núm. 5, 1994, pp. 1–37.
<https://www.jstor.org/stable/20719246>. Consultado el 22 jul. 2025.

Williams, Raymond. *Marxism and Literature*. Oxford University Press, 1977.



Pitt Open
Library
Publishing

New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.

This journal is published by [Pitt Open Library Publishing](http://pittopenlibrarypublishing.org).

